

NUEVAS TENDENCIAS DE LA MIGRACIÓN ESTUDIANTIL EN AMÉRICA LATINA

*Jorge Charum **
*Jean-Baptiste Meyer ***
*Luz Stella Parrado ****

Resumen

Las corrientes migratorias de los estudiantes latinoamericanos se han ido transformando en la última época. La estructuración de los sistemas educativos de los países de la región permiten responder por las demandas de formación en los niveles en maestría y, en forma creciente, de los doctorados. Se observa, sin embargo, un crecimiento de los flujos intrarregionales de estudiantes. Los países de menor tamaño continúan enviando en altas proporciones a sus estudiantes a formarse en los niveles más altos al exterior. Por otra parte, hay también una diversificación de los sitios de formación en el exterior de la región.

La posición regional dentro del contexto mundial

La participación de América Latina en la corriente migratoria de estudiantes, estuvo durante la década de los 80, por debajo de la media mundial. Esta tendencia se ha venido acentuando en contraste con la participación en la emigración de estudiantes entre países desarrollados. En efecto, la población estudiantil

* Profesor investigador. Universidad Nacional de Colombia.

** Investigador, Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération-Orstom.

*** Profesora Escuela Superior de Administración Pública.

latinoamericana que emigró en esa década fue de cerca de 82.000, lo que representó en el flujo migratorio mundial de estudiantes una participación relativa de 8,9%¹ Los países de mayor atracción migratoria para los estudiantes latinoamericanos fueron, en su orden, América del Norte a donde llegaron 51,13% de esta población, la región Europea donde emigró 28,3%, la antigua URSS 0,3% y en el Continente Asiático y Oceanía estudiaron 0,32%; sólo 2,35% realizaron estudios en países en desarrollo aunque la mayoría de ellos lo hicieron dentro de la misma región latinoamericana pues de este 2,35% el 93% participó en la migración intrarregional.

Para 1990 se estimó la cifra de 61.550.000 estudiantes en el mundo; 1,9% hacían sus estudios en el exterior. Del total mundial de estudiantes, 7.113.000 estaban en América Latina (11,6% del total) y de éstos, 81.300 realizaban sus estudios en el exterior lo que corresponde a 1,1% de su población estudiantil. Su tasa de expatriación está más próxima al promedio de los países del norte. India, con una tasa de 0,7% es el único país que se acerca a la situación latinoamericana.

Ahora bien, si consideramos las regiones del mundo en desarrollo, América Latina es la última en cuanto al número de estudiantes expatriados, aunque es la segunda de estas regiones en términos de la población estudiantil total, después de Asia (18,4% sin NPI). Las regiones con mayor tasa de participación en la migración estudiantil son la de los países musulmanes (23,7%), Asia (16,5%, sin contar los NPI) y África sub-sahariana (8,5%). Los países desarrollados incrementaron su participación en la tasa migratoria mundial pasando de 25,6% para 1980 a 28,4% en 1990. En contraste, los países latinoamericanos redujeron todavía más su tasa de participación, que llegó a ser de 6,7% en 1990. Entre los 25 primeros países con mayor flujo migratorio de estudiantes en 1990, no hay ninguno latinoamericano.

Una migración que se transforma interiormente y que se fija nuevos objetivos

Con respecto a los destinos de migración latinoamericana, 56,1% realizaba sus estudios en América del Norte, 39,3% lo hacía en Europa y la antigua URSS, 0,8% fue a Asia y Oceanía y 3,29% prosiguió sus estudios en países en desarrollo. En casi todos los países, la proporción de los estudiantes que elige a Estados Unidos aumentó entre 1989 y 1992. Colombia, constituye un caso especial pues baja de 46% a 31%, en el mismo período. Globalmente, la influencia norteamericana en la educación superior latinoamericana tiende a aumentar aunque está lejos de ser la única.

1. Fuentes estadísticas: *Informe mundial sobre la educación*, Unesco, 1993; *Statistical Yearbook* (1990, 1992), Unesco.

En los años noventa se observa también un crecimiento en los flujos de estudiantes que alimentan sobre todo las migraciones intrarregionales. Esto se muestra, por ejemplo, si consideramos que los desplazamientos de estudiantes entre países desarrollados se incrementaron pasando de 28,0% para 1980 a 30% en 1990, en tanto que para el caso de las migraciones entre países en desarrollo se aumentó el flujo de 81,5% a 86,4% respectivamente. En América Latina se incrementaron los flujos migratorios provenientes de otras regiones del Sur, particularmente de África sub-sahariana, y de países desarrollados aun cuando numéricamente todavía no son muy significativos. El desplazamiento intrarregional aumenta en números absolutos, aunque disminuye su participación relativa en el total de recepción, al pasar de 45,5% en 1980 a 41,3% para 1990.

Globalmente, el número de estudiantes latinoamericanos que se expatrian tiende a disminuir y su distribución según países evoluciona. Chile y Ecuador multiplican su tasa de expatriación tres y 2,5 veces respectivamente; Venezuela, México y Argentina lo hacen con moderación (15-20%). Los grandes países mantienen un nivel más o menos estable mientras que los pequeños bajan significativamente su participación. De los grandes países latinoamericanos, Chile tiene la tasa de expatriación estudiantil más alta y ha tendido a aumentar con rapidez en los últimos años, pasando de 1,5% en 1989 a 3,7% en 1992. La mayor parte de sus estudiantes opta por los Estados Unidos. Es una situación particular, explicable por su estrategia de desarrollo económico.

Actualmente, los países que conforman la mayoría de la población estudiantil migrante son Chile, México y Brasil con un promedio de 10.000 estudiantes en el exterior. La cifra no sorprende en el caso de dos últimos pues son los que tienen las poblaciones estudiantiles más importantes del sub-continente (alrededor de 1,5 millones), pero el caso de Chile es mucho más particular (ver infra). Siguen en su orden, aunque bastante alejados, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina y Colombia que tienen entre 3.000 y 6.000 estudiantes en el exterior. Algunos países pequeños de América Central y del Caribe ocupan un lugar significativo. Tal es el caso de Jamaica, Panamá, Trinidad y Tobago, Haití, Nicaragua, Costa Rica, Honduras y República Dominicana que tienen en promedio más de 1.000 estudiantes en el exterior.

De todos los países latinoamericanos (excepto Chile), son estos pequeños países los que tienen la tasa de expatriación más alta (hasta 13% en el caso de Jamaica). Eso significa que la proporción de los estudiantes que salen comparada con la de los que se quedan es más elevada que en los demás países, lo que se explica por la ausencia de sistemas locales estructurados de educación superior.

La estructuración local y sus efectos sobre la migración

Las inversiones en educación de los países más desarrollados de América Latina han permitido estructurar sus sistemas educativos y progresivamente enfrentar niveles de formación que antes sólo eran posibles de obtener en países desarrollados. Esto ha facilitado el acceso a nuevos grupos sociales a niveles más avanzados de la educación, lo cual ayudaría a explicar tanto la disminución de los flujos migratorios hacia otras regiones, su orientación a niveles de mayor formación y especialización, como el incremento de una migración hacia la región proveniente de países de menor desarrollo, e incluso, de algunos países de desarrollo comparable de Asia oriental u Oceanía.

Los índices de escolaridad de la región han ido aumentando en los rangos de educación media lo que condujo progresivamente a un crecimiento cuantitativo en la matrícula universitaria. El crecimiento por número de alumnos en los niveles de posgrado ha sido más moderado. Hasta 1988 se estimaba que había 150.750 estudiantes en posgrados en América Latina lo cual representaba el 2,3% del total de los profesionales universitarios. Brasil y México tenían tasas de 4% superando el promedio latinoamericano. Estos dos países se convirtieron en polos de atracción para los demás países de la región debido a la calidad y a los costos de la formación de alto nivel, si se comparan con los de los países desarrollados y en ocasiones son puntos intermedios de la migración a países desarrollados luego de alcanzar los niveles previos para allí proseguir estudios de doctorado.

En la década de los 70 los docentes universitarios fueron quienes más demandaron estudios de maestría y doctorados. La mayoría de estos estudiantes de posgrado y doctorado realizaron sus estudios fuera de la región (en el caso colombiano 70,6% lo hicieron en Estados Unidos y Europa) y al regresar a sus países de origen se convirtieron en factor de presión para el surgimiento local de programas de posgrado. En la siguiente década se incrementó notoriamente el número de programas de estudios posgraduados. La estructuración de la formación en estos niveles, que se había desarrollado sobre todo en los países grandes de la región o con mayores tradiciones en el campo de la ciencia y la tecnología y de las ciencias sociales —Brasil, México y Argentina— se ha incrementado aún más en la última década por la aparición de nuevos programas de maestría y de doctorado en países medios como Chile, Colombia y Venezuela. A esto se suma la existencia de programas posgraduados regionales de origen no gubernamental en ciencias sociales, agrícolas, en física, o de agencias intergubernamentales como la OEA que reciben estudiantes de la región proveyendo, en general, apoyos económicos para su sostenimiento.

Las nuevas tendencias

Así, la movilidad de estudiantes dentro de la región ha aumentado en la última década. Ésta no se reduce ya a los desplazamientos entre países vecinos debidos a la familiaridad con los sistemas de educación, o a los beneficios percibidos por los costos inferiores en países con el mismo idioma, o a la existencia de redes sociales que permiten una fácil inserción, movilidad que se da esencialmente para continuar los estudios postsecundarios.

Los estudiantes de los países pequeños con un menor desarrollo en sus sistemas educativos escogen con mayor frecuencia, como lugar de migración, a los Estados Unidos: 71% de su población estudiantil en el exterior están en este país. Los grandes países latinoamericanos mandan menos de la mitad de sus estudiantes expatriados hacia Estados Unidos, exceptuando a México cuya vecindad con este país explicaría que las tres cuartas parte de ellos sigan estudios allí. Ecuador y Venezuela están en una posición intermedia con un poco más de la mitad.

Aparece entonces una cierta correlación entre el tamaño del país y la fuerza de atracción que ejerce el sistema universitario norteamericano. Los países grandes resisten más que los pequeños o los muy cercanos a esta atracción, y diversifican los lugares escogiendo sobre todo países europeos. Colombia, Chile, Brasil y Argentina están en este caso y envían muchos estudiantes hacia Francia, España y Alemania. Portugal e Italia atraen significativa y respectivamente a los brasileños y argentinos, debido a las relaciones históricas (coloniales o migratorias) que muestran así una vitalidad a través de su influencia en la elección del país de migración y educación.

Si se considera que un gran porcentaje de los estudios realizados en el exterior, hasta los años 80, estuvo sostenido por ayudas bilaterales de cooperación y que ésta ha cambiado de orientación dirigiéndose hacia regiones de menor desarrollo, los efectos conjugados de estas nuevas orientaciones y la relativa consolidación de los sistemas universitarios latinoamericanos permite sostener la hipótesis de una migración regional estudiantil que busca niveles más avanzados de formación. Paradójicamente los países de menor desarrollo aportarían una mayor proporción de estudiantes en el extranjero, buscando compensar las carencias de sus sistemas educativos.

Charum J., Meyer Jean-Baptiste, Parrado L.P. (1998).

Nuevas tendencias de la migración estudiantil en América latina.

In : Charum J.(ed.). El nuevo nomadismo científico : la perspectiva latinoamericana.

Bogotá : Escuela Superior de Administración Pública, p. 79-83.

Migraciones Científicas Internacionales Hoy. Nuevas perspectivas : Simposio Internacional, Santafé de Bogotá (COL), 1995.

ISBN 958-652-098-6.